

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

## **DESESTIMAR LA APUESTA DEL ADICTO.**

Lic. David Warjach.

Cita:

Lic. David Warjach (2004). *DESESTIMAR LA APUESTA DEL ADICTO. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/Sqo>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## 70 - DESESTIMAR LA APUESTA DEL ADICTO

### **Autor/es**

Autor: Lic. David Warjach.

### **Institución que acredita y/o financia la investigación**

UBACYT

---

### **Resumen**

Partiendo del fenómeno muchas veces observado, según el cual se persiste en la ingesta de tóxicos, aún en casos en los que ésta no brinda más que sufrimiento, se indaga la lógica subyacente a esta formación clínica. Se aborda así la aparente oposición entre la conducta del "adicto" y el potencial apego a los ideales institucionales que suele presentarse en la "recuperación". De tal análisis surge más una continuidad que una oposición, caracterizada por la pasión de sostenimiento de un horizonte de Verdad y Goce pleno. El concepto Freudiano de "pulsión de muerte", en las elaboraciones de Melanie Klein, lleva a concebir la "figura de los padres combinados" como una forma de ese horizonte. El apego a los ideales institucionales antes referido, mantiene en lo esencial esa lógica. La ubicación que Lacan realiza de la verdad en la estructura – en comunidad topológica con el goce – brinda una fundamental orientación en el tratamiento de las adicciones. Esa ubicación revela a la verdad como inasible - al igual que lo hace la articulación del espacio transicional en los trabajos de Winnicott - oradando el horizonte de su plenitud - siempre ficticia - al igual que el del goce.

### **Resumen en Inglés**

Beginning with the phenomenon, frequently observed, according to which somebody persists in the ingestion of toxic, still in those cases in which this

behavior doesn't carry more than suffering, you can investigate the underlying logic to this clinical formation. You can approach by this way to the apparent opposition among the behavior of the “ addict” and the potential attachment to the institutional ideals that it usually presents in the “ recovery” . Considering such analysis it’ s likely to think about continuity more than an opposition, characterized by the passion of maintenance of a horizon of Truth and full Enjoyment. The Freudian concept of “ death instinct” , in the elaborations of Melanie Klein, takes to conceive the “ combined parent-figure” like a form of that horizon. The attachment to the institutional ideals before referred, preserves the essence of that logic. The location that Lacan carries out of the Truth in the structure-in topologic community with the enjoyment- offers a fundamental orientation in the treatment of the addictions. That position reveals the Truth as unholdable - the same as the articulation of the transitional space makes in Winnicott’s works – going through the horizon of its fullness, always fictitious.

## **Palabras Clave**

Adicción Pulsión Superyo Verdad

---

La impresión que produce el fenómeno de la toxicomanía al presentarse despojado de la justificación que le otorga el logro de una cuota de placer reconocida por el sujeto como tal, suele ser verdaderamente desconcertante. Esta es la situación en la que nos encontramos cuando quien consulta refiere haber perdido todo verdadero gusto por drogarse, pese a lo cual no consigue dejar de hacerlo. Más extraño se torna el hecho, ante una primera mirada, cuando no sólo el individuo no hace referencia a un reconocimiento de algún beneficio dado por la continuidad de la ingesta del tóxico, sino que incluso, ésta se halla evidentemente ligada a un permanente sufrimiento. Bajo la forma de momentáneos episodios paranoides y aguda ansiedad, o como pérdida de todo interés y profunda abulia, dicho sufrimiento puede hegemonizar el cuadro, pese a lo cual el consumo de la sustancia tóxica prosigue. ¿Cuál es la lógica y naturaleza de la fuerza que impulsa

tal prosecución? De la que a veces creemos haberlo dicho todo al denominarla sin más: “ pauta de uso compulsivo” . Interrogado aquél en quien esto se produce, suele esgrimir argumentos generalmente extraídos de alguna concepción que por nuestro medio circula, vinculada a lo que es la toxicomanía. Así, frecuentemente se escucha que la continuidad de la ingesta del tóxico pese a que no se reconocerían más que males para la misma, se debe a una habituación del organismo, o a algún tipo de destino marcado por una determinación. Suele suceder que la explicación dada por el mismo afectado, pase a conformar la configuración misma de la afección, cuando aquella no deja espacio a la interrogación. Esto es lo que más frecuentemente sucede; lo que lleva a sostener que la adicción es una patología “ difícil de hacer entrar en tratamiento” . El llamado adicto se presenta así como aquél que nada quiere saber sobre lo que no ingresa en el campo creado por el conjunto de sus afirmaciones y negaciones, plantándose en esto con la fuerza de una pasión. Aun en aquél en quien podría describirse su estado como dominado por una intensa apatía, la pasión de la ignorancia pervive. Pasión que se liga al sostenimiento de una “ Verdad” , así planteada, con mayúsculas, ya que insiste como plena. Por ese motivo es que es conveniente cuestionar ese lugar común tan difundido, según el cual el llamado adicto poseería una excesivamente frágil relación a la verdad, lo que lo llevaría a estar permanentemente mintiendo. En primer lugar, es sabido que es imposible mentir si no es con relación a una verdad establecida. ¿Si ésta no fuese claramente identificable, si fuese indiscernible, cómo mentir? Por otra parte, también es generalmente aceptado, el apego que el adicto suele mostrar hacia las religiones hegemónicas en nuestra cultura, cuando del intento de una “ recuperación” se trata. Religiones que basan su existencia en el refrendamiento de una “ Verdad” , de la que su Dios es consustancial. “ Es verdad que el drogado solicita un médico que está más cerca del cura que del docto...” i[i] afirma Jean Allouch en el primer capítulo de su libro “ Letra por Letra” , al cual le puso por título “ Freud coquero” , pero agrega, que esto no debe ser motivo para sumarse a su solicitud. De hacerlo, mantendríamos incuestionable esa dimensión de la verdad plena, en la cual el adicto encuentra su razón de ser. Y no se trata de esto,

sino de avanzar en aquella incógnita representada por la vehemencia de la continuidad en el consumo del tóxico, que se revela quizás en su mayor pureza, cuando está comprendida en situaciones como las que se han descrito en el inicio de este trabajo, a saber: cuando no hay reconocimiento de la obtención de un beneficio, ni siquiera de placer.

El psicoanalista inglés Donald Winnicott ha hecho un aporte fundamental al ubicar a la adicción a drogas o alcohol como una patología del espacio transicional, ya que al constituirse éste en una articulación paradójica, comporta una caída definitiva de la plenitud de la verdad. Introduce en forma irreductible - en la matriz constitutiva del sujeto - la indecibilidad de la verdad, con lo que aporta una orientación clínica fundamental.

Sin embargo, la intensidad del apego del adicto a su posición – y no se hace referencia aquí sólo al consumo de tóxicos, sino a lo que se ha tematizado como su aseveración de una verdad plena – requiere recorrer otros caminos. El que evidentemente es ineludible, está abordado en el psicoanálisis a través de la idea de una satisfacción pulsional indiscriminable del sufrimiento. Esta ha sido la dimensión profusamente indagada por Melanie Klein, quien no tardó mucho en vincular la proliferación de figuras terroríficas y angustiantes - a las que ya les había asignado un funcionamiento superyoico – con las vicisitudes de la pulsión, en particular, de la de muerte.

Si siguiéramos las elaboraciones del propio Freud, sería altamente cuestionable que se adjudicara sin más – tal como muy frecuentemente se hace – la persistencia del consumo de tóxicos en el adicto, a una acción de la pulsión de muerte. Esta idea ha surgido a partir de una forma de entender este concepto, que lo torna aplicable en la medida en que en la adicción insiste una conducta que a las claras lleva a la destrucción del organismo en una progresiva aceleración. El caso ejemplar de dicha conducta se verifica en la llamada “ sobredosis” , la cual, en muchos casos, provoca incluso la extinción de la vida. Sin embargo, dicha

aceleración no sería compatible con el concepto de pulsión de muerte que Freud presenta. Éste, en su trabajo “ Más allá del principio del placer” , ubica la dimensión tanática de la pulsión en el hecho de que “ la total vida instintiva sirve para llevar al ser viviente hacia la muerte” , pero agrega luego que “ el organismo no quiere morir sino a su manera” , concluyendo que “ De este modo surge la paradoja de que el organismo viviente se rebela enérgicamente contra actuaciones (peligros) que podían ayudarlo a alcanzar por un corto camino (por cortocircuito, pudiéramos decir) su fin vital; pero esta conducta es lo que caracteriza precisamente a las tendencias puramente instintivas, diferenciándolas de las tendencias inteligentes” ii[ii] Por lo cual, ese consumo desenfrenado de sustancias que se escenifica en el fenómeno de la toxicomanía, generando daños en el organismo, produciendo el desenlace fatal de la “ sobredosis” , o acelerando una acción que concluye en un suicidio, tiene la categoría de aquel cortocircuito por Freud mencionado, que acorta un camino que la pulsión lo querría completo. No puede entonces afirmarse que se trata de la acción de la pulsión de muerte en su pureza, la que ocasiona tales conductas, sino, más bien, éstas serían un estrago en la lógica propia de aquélla. Estrago en el cual – siguiendo a Freud – habría que sostener que algo de una “ tendencia inteligente” (con todo lo contradictorio que esto sería para el sentido común) se halla presente, accionando.

Cuando Melanie Klein articula el devenir de la pulsión de muerte con el carácter terrorífico y angustiante de las figuras constituidas por retaliación, agrega un elemento a la lógica de dicha pulsión que la vincula al juicio. Al de existencia y al de atribución, lo que implicaría la introducción de la inteligibilidad. Las mencionadas figuras, en su carácter y función primaria, comandarán acciones, en función de la mortificación que generan. Una de aquellas, la que Melanie Klein suele presentar en sus trabajos como la más primitiva y paradigmática del espectro terrorífico, comprende la unificación de padre y madre en un coito ininterrumpido. Quizás ninguna otra revela la implicación del goce – en tanto satisfacción pulsional - como lo hace la imago de los padres combinados. Pero

incluso ésta posee la particularidad de intentar subsumir bajo su dominio la totalidad del goce, en el sincretismo de la pareja parental. Goce indiscriminable del padre y de la madre, que nada deja afuera.

El carácter mortificante de las imagos no está dado simplemente por el mecanismo de retaliación. Esto queda evidenciado cuando Melanie Klein afirma que el objeto constituido por la extrema proyección de la “ pulsión de vida” , esto es: “ el objeto idealizado” – el cual no entra en la lógica retaliatoria - también tiene carácter mortificante debido a que requiere del “ Yo” , exigencias de extrema perfección. Queda así establecida una identidad de función entre dos extremos vinculados a la satisfacción pulsional – el objeto terrorífico y el objeto idealizado – que se revela dada por el hecho de que ambos representarían el intento de subsumir bajo su dominio la totalidad del goce. En un caso reconocido por el “ yo” como aspiración a alcanzar, esto es, acorde a sus investiduras, y en el otro, extraño.

Esa variación que a veces se observa tan fluida y vertiginosa en el adicto, según la cual en algunos momentos abraza con fervor los ideales de la institución en la que se halla “ en recuperación” (referencia al objeto idealizado), mientras que en otros patea el tablero y retorna a esas conductas disruptivas para el orden social, sin aparente marco regulatorio (referencia al objeto terrorífico), estaría dando prueba de la referida identidad de función de las dos caras de la totalización del goce. Así como la oposición de esos dos momentos se demuestra solamente aparente cuando del goce se trata, sucede lo mismo cuando se la aborda con relación a la verdad. En este caso, suele decirse que el adicto es un mentiroso por excelencia, lo que abruptamente suele modificarse cuando en el proceso de “ recuperación” adopta el valor altamente estimable de decir la verdad. No es extraño incluso que se transforme en un adalid acérrimo de ese valor, dejando de manifiesto y expuesta, una pasión que a ojos ingenuos, antes parecía inexistente.

En el Seminario 17 “ El reverso del psicoanálisis” , Lacan sitúa una hermandad entre verdad y goce, la cual está dada por el hecho de que ambos tienen una comunidad topológica. Son resultado del mismo efecto repetitivo del significante. Los dos están en el entredicho, como algo indecible por creación de la palabra. Esta hermandad es verificada en el punto inefable del chiste, allí donde la verdad se muestra en la dimensión inasible del sin sentido y el goce con su peso sacude al cuerpo. El chiste es revelador del lugar de la verdad en la estructura, como sólo pudiendo ser medio dicha, y de un goce no totalizable. Pero así como en el chiste el sin sentido revela el carácter inconsistente del sentido, perforándolo, este último se encuentra también con la fuerza de obtener una verdad total, por las vías de la cristalización y plenitud del sentido que otorga un ser. Ser ficticio, pero no por ello carente de efectos, sostenido por la creación de sentido. Dicha fuerza provendría del amor; del amor a la verdad. Debido a la comunidad topológica entre verdad y goce, a la totalización de la primera, corresponde la constitución de un Otro de goce total. Es así como puede afirmarse – según Lacan - que se cree en el Otro del goce total, porque se ama a la verdad, y sólo podría amarse a esta, en tanto plena.

Los estropicios a los que regularmente llevan las acciones del adicto, sus mentiras, sus “ transgresiones” , en fin, todas aquellas conductas que se revelan no orientadas por los valores que se validan en un Otro completo en el que se funda una comunidad, hacen creer que aquél no ama a la verdad. Sin embargo, dichas conductas poseen una lógica vinculada a ese mismo amor a la verdad, aun cuando no posea la pretendida transparencia. El concepto de la figura de los padres combinados a la que arribó Melanie Klein tiene un valor fundamental para arrojar luz al respecto. En el Seminario de Lacan antes mencionado, éste refiere: “ De ahí las extraordinarias elucubraciones a las que llegan los analistas en lo que se refiere al padre combinadoiii[iii] como ellos dicen. Esto sólo significa una cosa – edificar un A que encierra un goce, generalmente llamado Dios, con quien vale la pena jugarse a todo o nada el plus de goce, es decir, ese funcionamiento que se llama superyó” iv[iv]. La referencia a Dios debe incluir necesariamente también al



“ Dios oscuro” , de quien la imago de los padres combinados es una excelente figuración. Si en el horizonte lo que está en juego es la totalidad del goce ¿cómo no poner esa pequeña porción disponible – ya que con relación a la totalidad no hay otra cosa que pequeñeces – en juego?. Pero como antes se expuso, la totalidad del goce es ficticia, no existe. Por lo cual, el juego a todo o nada, si se lo efectúa rigurosamente, sólo puede concluir en nada. En la extinción del cuerpo vivo que se requiere para que haya goce. Entendida de esta manera, la persistencia del consumo de tóxicos como acción excluyente, adquiere el valor de una constante apuesta que se realiza con relación a un horizonte de goce total. Apuesta sobre la cual ya se sabe su resultado final.

Por lo expuesto, se deduce que el hecho de que el horizonte en relación al cual se posiciona el adicto, pase a adquirir la forma del “ objeto idealizado” , no modifica en nada la lógica subyacente. De allí, la extrema precariedad de los “ procesos de recuperación” que logran tales objetivos. En sus antípodas, se halla el intento de reubicar a la verdad en el sitio que en la estructura le corresponde. Aquél que Lacan le adjudica al decir que la verdad es como aquellos pájaros a los que sólo se los puede atrapar poniéndoles sal en la cola. O el que Winnicott le otorga en la articulación del espacio transicional: la verdad entra en este campo, pero inasible, en la medida en que aquél adquiere necesariamente la forma de la paradoja. La comunidad topológica existente entre verdad y goce, lleva a considerar que la introducción de la verdad en su imposibilidad de plenitud, ha de tener consecuencias respecto de la estabilidad de Otro del goce total, esto es, del funcionamiento de la imago de los padres combinados, según Merlanie Klein. Esas consecuencias se harían extensivas a la persistencia de la posición del adicto, en tanto ésta encuentra su razón de ser en aquella promesa de goce total.

---

ii[iii] Freud, S. *Más allá del principio del placer* en “Obras Completas” Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, España, Tercera Edición, 1973 Pg. 2526

iii[iii] en el original: “parents combiné”

iv[iv] Lacan, Jacques. *El Seminario Libro 17 – El reverso del psicoanálisis*. Edit. Paidós, Buenos Aires, abril de 1992. Pg. 104.

### Bibliografía

-

- Freud, S. *Más allá del principio del placer*, en “Obras Completas” Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, España, Tercera Edición, 1973
- Allouch, Jean. *Letra por Letra*, Edit. Edelp, Buenos Aires, 1993.
- Winnicott, Donald, *Realidad y Juego*, Edit. Gedisa, Buenos Aires, Junio de 1986.
- Lacan, Jacques, *El Seminario Libro 17 – El reverso del psicoanálisis*. Edit. Paidós, Buenos Aires, abril de 1992.
- Klein, Melanie. *Obras Completas Vol. II*, “El Desarrollo temprano de la conciencia en el niño” . Edit. Paidós-Horme, Buenos Aires, Setiembre 1974.
- Klein, Melanie. *Obras Completas Vol. II*, “Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco depresivos” . Edit. Paidós-Horme, Buenos Aires, Setiembre 1974.